

Jueves 10 de julio del 2003

• TRANSICIONES •

Víctor Alejandro Espinoza Valle



Silencio ensordecedor

Los pronósticos se cumplieron: La gente decidió no acudir a las urnas; teníamos la esperanza de que el desaire ciudadano no llegara al 60%, lo que podría implicar el porcentaje de abstención más alto de las últimas cuatro décadas para una elección federal; no fue así; hay un malestar ciudadano que es preciso reconocer. Ya lo hizo el presidente Vicente Fox; sin embargo, no se trata de un simple silencio; es un reclamo muy extendido que debe preocuparnos a todos; incluso todavía más: Cuando contemos con el porcentaje de votos nulos estaremos en condiciones de conocer mejor la forma en que participando, los ciudadanos cuestionaron la elección. Me temo que ese abstencionismo activo haya sido muy alto: Personas que acudieron a las urnas y anularon su voto.

Me preocupa la ligereza con la que algunos analistas señalan que no importa mucho el alto porcentaje de abstención; y ponen como ejemplo a otros países democráticos que registran altos porcentajes de ausentismo: Por ejemplo, Estados Unidos. Las realidades son incomparables: Nuestros vecinos del Norte han consolidado su democracia a través de décadas; nosotros seguimos discutiendo si ya terminó la transición y cómo debería ser el sistema político. La primera alternancia en el Poder Ejecutivo federal sólo data de tres años; se trataba de elecciones que debieron haber registrado una alta participación, necesaria para avanzar en la consolidación de nuestra democracia imberbe. Parece indiscutible, el abstencionismo es el juicio más severo sobre el Gobierno del cambio; representa desde luego también una fuerte crítica hacia los partidos políticos, en especial hacia el partido del Presidente; e insisto, hacia el Jefe del Ejecutivo mismo.

La experiencia demuestra que inmediatamente después de una elección disruptiva, crece la participación. Un ejemplo muy claro fue el de nuestro Estado. En 1989, el candidato del PAN, Ernesto Ruffo Appel, triunfó con el 53% de abstención; el porcentaje más alto de ausentismo electoral en la joven historia de la entidad. Tres años después, aumentó la participación en un 31%, situándose la abstención en un 22%; se trataba de las primeras elecciones intermedias en la historia mexicana que tenían lugar bajo un Gobierno distinto del PRI. Sin embargo, a partir de ahí, el entusiasmo ciudadano fue decayendo: En 1995, la abstención fue del 37%; en 1998 del 54% y en 2001 del 63%. Hoy la situación es más trágica: Si Vicente Fox triunfó en una elección a la que acudieron a votar el 67% de los ciudadanos inscritos en el listado nominal; hoy esta cifra apenas fue del 41%.

Al dato duro, frío de la baja participación se suma la debacle del Partido Acción Nacional. Aunque habrá que esperar los datos de las elecciones locales de las diez entidades en las que se disputaron congresos, presidencias municipales y -6- gubernaturas, perder entre 50 y 60 curules en la Cámara de Diputados es un durísimo revés. Tan fuerte como la pérdida de la gubernatura y la de la capital de Nuevo León. Lo mismo que sucedió en Chihuahua en 1998, bastaron sólo seis años para que el PRI regresara y ganara de manera indiscutible. El margen de victoria para Natividad González Parás fue de más del 20%. Es una derrota emblemática porque es el asiento de los grupos económicos más poderosos e influyentes del País y los cuales se encuentran representados en el gabinete y en la administración del presidente Fox.

Después del 2 de julio del 2000, no pocos analistas e intelectuales echaron las campanas al vuelo y decretaron la muerte del PRI. A partir de ese momento, y con los datos en la mano, un puñado de investigadores insistimos en lo erróneo de tal visión. El PRI perdió la Presidencia de la República pero nunca su condición de primera fuerza política en el País. La elección de marzo en el Estado de México perfiló lo que sucedería meses después: Una consolidación vertiginosa que lo catapultó hasta la antesala de Los Pinos. Merece la pena volver la mirada sobre este fenómeno político.

Invitación

El día de mañana viernes 11 en punto de las 6 de la tarde tendrá lugar en la Sala de Video del Cecut, la sesión especial del Seminario Permanente sobre Procesos Electorales: "México después de las elecciones", que organiza El Colegio de la Frontera Norte y la Sociedad Mexicana de Estudios Electorales. Los participantes son: Marco Antonio Cortés (CEO-UdG), Víctor Manuel Reynoso (Colegio de Puebla) y el autor de esta columna.

El autor es politólogo, secretario general académico de El Colegio de la Frontera Norte.